

CUARESMA - PASCUA

Un itinerario del desierto al jardín



editorial verbo divino

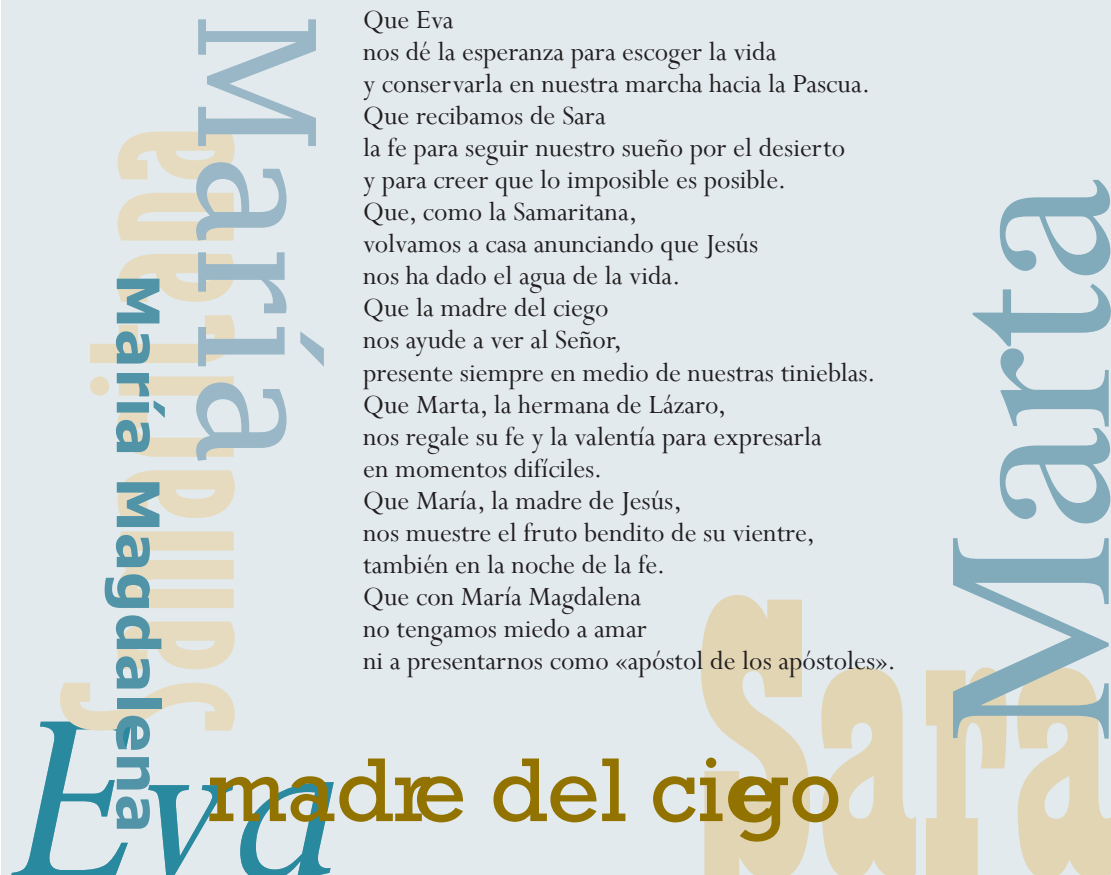
CUARESMA-PASCUA

Un itinerario del desierto al jardín

Leer la Biblia es una tarea para la que necesitamos, como dice Dolores Aleixandre, «una buena luz que nos haga lúcidas y una escoba para barrer tanto polvo acumulado que oculta la valiosa moneda que andamos buscando».

Este itinerario «del desierto al jardín» pretende ser una ayuda en la reflexión de estos días que culminarán con el Pregón Pascual. Pedimos, para comenzar, la intercesión de algunas mujeres bíblicas que nos acompañarán en el camino:

Que Eva
nos dé la esperanza para escoger la vida
y conservarla en nuestra marcha hacia la Pascua.
Que recibamos de Sara
la fe para seguir nuestro sueño por el desierto
y para creer que lo imposible es posible.
Que, como la Samaritana,
volvamos a casa anunciando que Jesús
nos ha dado el agua de la vida.
Que la madre del ciego
nos ayude a ver al Señor,
presente siempre en medio de nuestras tinieblas.
Que Marta, la hermana de Lázaro,
nos regale su fe y la valentía para expresarla
en momentos difíciles.
Que María, la madre de Jesús,
nos muestre el fruto bendito de su vientre,
también en la noche de la fe.
Que con María Magdalena
no tengamos miedo a amar
ni a presentarnos como «apóstol de los apóstoles».



1º Domingo de Cuaresma

Del jardín al desierto (Gn 2,7-9; 3,1-7)

Mi nombre es Eva, que significa «madre de los vivientes», un buen nombre para este relato que revela el proyecto vivificador de Dios para el mundo y para la humanidad.

La narración de Gn 2,7-9; 3,1-7 sitúa a Dios como origen de todo lo creado. En esa creación, el ser humano ocupa un lugar destacado.

- El ser humano (*adam*) es modelado del barro de la tierra (*adamá*) y alentado por el soplo divino. Como alguien formado de la tierra, participa de la dimensión animal, pero como lleva en sí el aliento divino, tiene una dignidad que no comparte con ninguna otra criatura. El equilibrio entre ambas dimensiones es frágil
- El Señor Dios se preocupa por preparar al ser humano una morada cómoda. En su desvelo, el Dios alfarero se transforma en Dios jardinero: «Plantó un jardín en Edén y en él puso al ser humano» (Gn 2,8). Lo libra del árido polvo de donde le había formado y le introduce en un lugar fértil.
- Creado con capacidad de elección, el ser humano, varón y mujer, se equivoca al elegir (Gn 3,1-7). De la tentación pasa a la caída: elige una opción contraria a la voluntad de Dios.

Podéis continuar la lectura del libro del Génesis. El Señor Dios se convierte en sastre y en modista (Cfr. Gn 3,21). No quiso despreocuparse del ser humano después de su pecado, porque con el pecado Dios no rompió su historia de amistad con la humanidad. Eso sí, el ser humano debió aceptar las consecuencias de su elección equivocada no en el jardín, sino en el desierto. Con todo, Dios seguirá buscando un ser humano que se fíe de él para iniciar el camino inverso: del desierto al jardín.

del desierto al jardín

PARA REFLEXIONAR

¿De qué manzana comieron Adán y Eva?

El fruto «hermoso de ver y deseable» que comieron Adán y Eva tiene hoy muchos nombres:

- Manzana del TENER, del consumismo generalizado que se coloca sobre el «ser».
- Manzana de PODER. Se da todo por adquirir influencias, armas, negocios, victorias.
- Manzana de BELLEZA. Es el culto al cuerpo. Se da todo por conseguir la juventud perenne, el encanto irresistible según la moda.

Todas ellas, y muchas más, son manzanas apetitosas, «buenas para comer, hermosas de ver y deseables para adquirir sabiduría» (Gn 3,6). Pero todas ellas nos sacan del jardín y nos mantienen en un desierto oscuro de sufrimiento.

La opción de Jesús: ser Hijo

Frente a estas actitudes, el evangelio nos presenta a Jesús en el desierto (Mt 4,1-11). Llevó al desierto las opciones humanas equivocadas que siguen alejándonos del jardín: la búsqueda del éxito en el tener, el ansia de poder y de dominar. Allí, rechazando la tentación, nos ha mostrado el camino para abandonar los desiertos y volver al jardín: no olvidar que somos criaturas, más aún, hijos de Dios, y como tal nuestra vida debe estar marcada por la voluntad del Padre.

¡Verbo Eterno, Palabra de mi Dios!
quiero pasar mi vida escuchándote;
quiero prestar oídos dóciles a tus enseñanzas,
para que seas mi único Maestro.
Y, luego, a través de todas las noches,
de todos los vacíos,
de todas las debilidades,
quiero mantener mis ojos clavados en Ti
y permanecer bajo el influjo de tu luz.

Sor Isabel de la Trinidad

Manzana
del tener
del placer
del poder
de belleza
del grupo-estufa

Plantó un jardín en Edén y en él puso al ser humano

2º Domingo de Cuaresma

La invitación a salir del desierto (Gn 12,1-4a)

Me llamo Sara, un nombre puesto por Yavé, que significa «princesa». El reino del que soy heredera es el regalado a quienes tienen la valentía de encajar su proyecto de vida en el proyecto de Dios.

Según el relato bíblico, desde Adán, Dios buscó invertir el signo de la historia de la humanidad. Ansiaba hacerle volver al jardín. Y eligió a la familia de Abrahán y Sara para entablar con ella un diálogo muy especial.

- Dios comienza el diálogo con Abrahán. Se adelanta a hablarnos. Nos ama y llama primero.
- «Sal». Deja la propia tierra, el propio país, el círculo familiar, todo aquello que da seguridad, que hace vivir la experiencia de estar al abrigo y guardado por una protección envolvente, de estar centrado y a salvo.
- Dios se compromete. Con Dios siempre estalla el milagro de la desproporción. Abrahán confía y Dios se compromete a bendecir, por él, a todos los pueblos de la tierra.
- Abrahán se pone en camino. Vivir caminando es, en definitiva, búsqueda de Dios y de una vida vivida desde él.
- Abrahán y Sara dejan la tierra, la patria, la casa. En el Nuevo Testamento, Simón y Andrés dejan las redes, la samaritana abandona su cántaro, el ciego Bartimeo se desprende de su manto...

Mi marido Abrahán y yo misma, Sara, no somos modelo, somos un comienzo. Nada concluye en nosotros. Conocer las narraciones bíblicas que nos perpetúan es una invitación a ir más allá y sobrepasarnos. Iniciamos un camino, no lo consumamos, no lo concluimos, no lo realizamos. Somos germen de nueva humanidad que tendrá su plenitud en Jesucristo.

del desierto al jardín

Sara
princesa

Nada concluye en nosotros

PARA REFLEXIONAR

¿Cómo salir del desierto?

• *Estar a la escucha.* Porque Dios, en cualquier momento y lugar, puede dejar oír su voz: «Sal de tus medidas, de tus miedos. Hay una palabra de esperanza y de libertad que quiero proclamar a través de ti».

¿Qué «salidas» me encarga Dios hoy?

• *Descubrirse caminante.* Saberse siempre en camino. Acompañados por Alguien que nos toma de la mano y nos lleva. Acompañando a otros hasta lograr una sociedad más equitativa, más solidaria, menos egoísta e indiferente.

¿Quiénes me acompañan y a quiénes acompaño yo?

• *Reflexionar y ahondar en la fe.* En medio de tantas ofertas de guías, necesitamos volvernos al Maestro y dejar que él nos conduzca.

¿En qué aspectos Abrahán y Sara son ejemplos de creyente para mí?

Salir. Dejarse llevar por la «transfiguración» de Jesús

La oferta del evangelio este domingo es clara: ponerse en marcha, salir de las viejas convicciones, dejándose arrastrar por la oferta de transformación y «transfiguración» de Jesús. Es una oferta que podríamos expresar así:

«Cuando las dificultades del camino crezcan, cuando la marcha del desierto al jardín se presente “cuesta arriba”, cuando parezca que vas a ceder ante el desánimo, confía. Coloca tus pies sobre las pisadas de Jesús y déjale que agarre tu mano, quizá en silencio. El Hijo amado del Padre sabe el camino, porque Él es el Camino».

Quédate conmigo,
y yo comenzaré a resplandecer
como tú resplandeces;
a resplandecer hasta ser luz
para los otros.
Serás tú quien resplandezca,
a través de mí, sobre los otros.

Haz que te anuncie no con palabras
sino con el ejemplo,
con aquella fuerza atractiva,
aquella influencia benéfica
que proviene de lo que lo haga
(en tu nombre),
con una visible semejanza a tus santos,
y con la clara plenitud del amor
que mi corazón nutre por ti.

J. H. Newman

Está a la escucha
caminante
Reflexionar
ahondar en la fe

3º Domingo Cuaresma

Encuentro junto al pozo (Jn 4,5-42)

Mi nombre no importa. Soy la samaritana. Desaparezco detrás del relato evangélico para que cada uno de vosotros y vosotras podáis identificaros con mi sed, y con el encuentro que tuve con Jesús, el Señor, junto al pozo.

- Observa los elementos del relato que giran en torno al «agua».
 - Relee el pasaje desde las carencias: la mujer no tiene buena fama, no tiene marido, no tiene un agua que la satisfaga. Podríamos decir que, atrapada en lo cotidiano y en los recelos, carece también de profundidad.
 - Date cuenta de cómo Jesús, poco a poco, en diálogo, va revelándose a la mujer como el don que quita la sed y provoca en ella el deseo del «agua viva» que es plenitud.
 - Jesús, superando malentendidos, respetando procesos, provoca que la mujer abandone el cántaro. Ha bebido del «agua viva» que es Jesús mismo. Ahora lleva la fuente dentro de ella.
- La mujer, prototipo del discípulo-testigo, corre al pueblo para llevar a otros a Jesús, para que estando con él y escuchando su palabra, crean. Y aquellos samaritanos reconocieron a Jesús: «Estamos convencidos de que él es el Salvador del mundo».

No cedáis al abatimiento si os descubris sedientos, sin lograr llegar al pozo de agua viva con la rapidez que quisierais. No os dejéis paralizar por el desánimo si os veis no con cinco, sino con quince maridos que os empujan por itinerarios peligrosos. Tampoco yo logré alcanzar por mí misma la vida que buscaba. Orad por una vida plena («Como busca la cierva corrientes de agua», Sal 42 [41]), buscad entre los olvidados y marginados, esperad atentos, porque de improviso, os hallaréis arrastrados por un torrente de agua viva.

del desierto al jardín

samaritana

PARA REFLEXIONAR

¿Cuáles son nuestros maridos?

(Esas realidades que nos desorientan en el camino que conduce al jardín):

- El *marido individualista* que nos hace creer en un cristianismo sin alteridad, sin otros que molesten. Un cristianismo de ritos de cumplimiento, de misa dominical quizá con otros, pero a solas.
- El *marido eternamente atareado*, con tiempo para muchas cosas, quizá necesarias, pero donde no tiene cabida la dimensión espiritual, ni la formación religiosa, ni la fe militante.
- El *marido conformista*, que nos lleva a adaptarnos a la situación política, social, económica o religiosa en la que vivimos hasta tal punto que no la cuestionamos, no nos rebelamos, no abrimos en ella cauces de cambio y mejora.

¿Qué otros «maridos» añadirías?

El desierto, lugar de encuentro

Jesús repite la misma acción que el narrador del Génesis atribuye a Dios. La samaritana, como el barro primigenio, va siendo modelada pacientemente y, lo mismo que el primer *adam* recibió el aliento de Dios que lo convirtió en un ser vivo, ella recibe el agua de la vida.

La samaritana, como Abrahán, ha aceptado la palabra que le proponía salir de sus esquemas y seguridades. Se ha convertido en mujer nueva, transfigurada por el «agua viva», y fuente de vida. Queda constituida así como nueva creación, como una emigrante que se dirige, con otros hermanos, hacia el jardín de la Pascua.

«¿Qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la Samaritana! Soy muy aficionada a aquel Evangelio; y es así, cierto, que sin entender como ahora este bien, desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquella agua, y la tenía dibujada adonde estaba siempre, con este letrero, cuando el Señor llegó al pozo: "Señor, dame de esa agua"».

Santa Teresa de Jesús

individualista
egoísta
egocéntrico
eternamente atareado
conformista
agua viva
marido

No cedáis al abatimiento si os descubris sedientos

4º domingo Cuaresma

Desierto, lugar de conversión (Jn 9,1-41)

Recuerdo cuando en la liturgia judía se leían las palabras del Génesis: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza». Entonces yo, la madre del ciego de nacimiento, pedía: «Señor Dios, re-crea a mi hijo: ¡que vea!». En cuanto mi hijo descubrió a Jesús como la luz del mundo, mi vida quedó alterada por esa luz.

- El centro del pasaje es la persona de Jesús y su manifestación como Luz del mundo:
 - El ciego va reconociendo progresivamente quién es Jesús: «Ese hombre, llamado Jesús», «Es un profeta»... al final «ve» quién es Jesús y reacciona de acuerdo con esta nueva y completa visión.
 - Al final del relato, se produce un cambio en la situación: el ciego ve y los que creían tener la luz aparecen como ciegos.
- Observad el conjunto de tradiciones estériles, de incomprendiones, de murmuraciones que pretenden mantener al ciego en su situación marginal: ceguera provocada por el pecado de los antepasados; el respeto indiscriminado del sábado; la etiqueta de pecador...
- Fijaos cómo Jesús derriba fronteras: toma la iniciativa, modela el barro como Yavé en la creación, dialoga, provoca, escandaliza, pide que el ser humano se defina...
- Queda resonando una pregunta para el lector: «¿Acaso también nosotros estamos ciegos?» (Jn 9,40).

La liturgia católica del Ciclo A está construida sobre pasajes bíblicos que los primeros cristianos utilizaron en las catequesis prebautismales. Si el domingo pasado subrayamos el elemento del agua, destacamos ahora el símbolo de la luz. Bautizarse en Jesús es acoger esa luz que todo lo ilumina y entrar en la comunidad de los testigos de la Luz.

del desierto al jardín

PARA REFLEXIONAR

Ayudas para abrir los ojos

- *¡Levantemos el corazón!* El corazón, en la Biblia, es el lugar donde se aloja la voluntad y donde se toman las decisiones más profundas. Del corazón brotan las actitudes, los sentimientos, los valores que mueven la vida de cada persona. Toma conciencia de tu corazón.
- *¡Levantemos el corazón!* Mira hacia dónde se inclina tu corazón y coteja lo que descubras con las preferencias de Dios. Pídele que sustituya tu corazón de piedra por un corazón de carne (Cfr Ez 36,26-27).
- *¡Levantemos el corazón!* Vincúlalo a tus ojos y a tus oídos. Tú, que te has dejado mirar por la Luz del mundo, pídele que te enseñe a mirar así a los demás. Sin condenar, sin juzgar. Mira desde un corazón, el tuyo, que ha sido traspasado por la misericordia de Dios.
- *¡Levantemos el corazón!* Ponlo en tus manos y en tus pies para que puedas entrar en contacto con la miseria humana sin miedo. Dirígete, caminando como Jesús, hacia todos los abatidos, los desesperanzados, los heridos y ciegos de hoy.
- *¡Levantemos el corazón!* En plural, con otros hermanos y hermanas. Al final, con los corazones levantados y en vilo, nos daremos cuenta de que nuestra conversión a la justicia y a la fraternidad ha brotado de la iniciativa gratuita de Dios, que dio el primer paso, revelándose a nosotros como la Luz.

Enseñanos a escuchar, Señor.
A rumiar tu Palabra
en la lectura cotidiana,
a fecundar la vida
en la oración con la Biblia.
Enseñanos, Señor,
a escuchar tu Palabra
en comunidad
leyendo juntos la Biblia
para mirar la vida
según tu voluntad.

Carlos Mesters

Levantemos
el corazón

He venido para dar la vista a los ciegos.

¡que vea!

Domingo 5 Cuaresma

Encuentro en el secarral de la muerte (Jn 11,1-45)

Soy Marta de Betania, la hermana de Lázaro y de María. En cuanto supe que llegaba Jesús, salí con presteza a su encuentro. El diálogo con el Señor fue sincero y abierto. No podía ser menos para quienes éramos discípulos amados (Cfr. Jn 11,5).

- Este pasaje se sitúa en un ambiente narrativo polémico. Jesús ha tenido un enfrentamiento con los judíos (Jn 10,22-42), y este signo provoca «la decisión de darle muerte» (Jn 11,53). Jesús da vida a Lázaro jugándose su propia vida.
- Mira cómo aparece caracterizado Jesús:
 - Se muestra entrañablemente humano: amaba a sus amigos, siente el dolor de la pérdida y llora por sus seres queridos.
 - Antes de resucitar a Lázaro, ora. Queda clara su conexión con el Padre.
 - Mantiene un diálogo revelador y provocativo con todos los personajes del relato.
 - Se revela: «Yo soy la Resurrección».
- Observa la confesión de fe que hace Marta (Jn 9,17-27). Es similar a la de Pedro en los sinópticos (Mt 16,16). Expresa quién es Jesús para la humanidad y su relación con el Padre.
- Date cuenta ahora de las actitudes que mantienen los otros personajes del relato (María y el pueblo) ante Jesús.
- El signo de la resurrección de Lázaro tiene una finalidad: «para que creáis» (Jn 11,15.42). Explicita la vida abundante que Jesús promete a quienes optan por él.

Como a Marta de Betania, Jesús se dirige hoy a cada uno de nosotros para preguntarnos: «¿Crees esto?» (Jn 11,26). Y espera que le demos la respuesta profunda y comprometida de Marta, de Pedro, del discípulo amado: «Sí, Señor, creo».

¿Crees esto?

del desierto al jardín

PARA REFLEXIONAR

¿Cómo encaramos hoy la muerte?

La muerte es un imperativo de nuestra constitución humana. Jesús no habla nunca de impedir la muerte, sino de evitar que esta tenga la última palabra en la historia de la humanidad.

- *La muerte «duele»*. Porque contemplada sólo desde un punto de vista, significa ruptura, separación, final de proyectos.

¿Qué pienso personalmente acerca de la muerte? ¿Cómo vivo un funeral? ¿Creo en la «resurrección de los muertos»?

- La muerte tiene que ver con el proyecto de vida, hasta el punto de que solemos decir «morimos como hemos vivido».

¿Considero en mi proyecto personal de vida el hecho de mi muerte? ¿Cómo espero vivir mi muerte? ¿Cómo puedo expresar en mi vida, desde ahora, la esperanza de la resurrección?

¿De qué manera este evangelio me (y nos) prepara para la gran celebración de la fe pascual en la que proclamaremos la resurrección de Jesús y la nuestra? ¿Cómo está mi fe bautismal?

AL FILO DE LA LUZ

Y entonces vio la luz. La luz que entraba por todas las ventanas de su vida vio que el dolor precipitó la huida y entendió que la muerte ya no estaba. Morir sólo es morir. Morir se acaba. morir es una hoguera fugitiva. Es cruzar una puerta a la deriva y encontrar lo que tanto se buscaba. Acabar de llorar y hacer preguntas; ver el Amor sin enigmas ni espejos; descansar de vivir en la ternura; tener la paz, la luz, la casa juntas y hallar, dejando los dolores lejos, la Noche-luz tras tanta noche oscura.

José Luis Martín Descalzo

muer
te
duele
se maquilla
vida
fe

Domingo de Ramos

Pasar por el Gólgota para derrotar los desiertos (Flp 2,6-11)

No es fácil para una madre asistir a la pasión y muerte de su hijo. Aunque siempre estuve dispuesta a acoger la voluntad de Dios, con frecuencia tuve que guardar en mi corazón los acontecimientos, buscando cómo entrelazarlos y encajarlos. El más impenetrable de los silencios llegó en el Gólgota, y la mayor victoria, como madre y creyente, la mañana de Resurrección.

- Observa las dos partes en que se divide el himno:
 - Una habla del descenso, del abajamiento del Hijo de Dios (vv. 6-8).
 - Otra, del ascenso, de la elevación triunfal realizada en Pascua (vv. 9-11).
- Al Hijo que, libremente y por amor, se «vacía» (kénosis) de su gloria divina, el Padre, le ratifica en su dignidad de Dios. El universo y la historia redimida le rinde adoración.
- Fíjate, en una nueva lectura, en la contraposición que subyace en el himno entre Adán y Cristo.
 - Adán prefirió «subir», «divinizarse», y encontró el fracaso, la expulsión del jardín, la muerte.
 - Cristo eligió «descender», «despojarse». Dios lo exaltó y nos alcanzó a todos la resurrección.
- Pablo recoge este himno para mostrar a los filipenses el modelo de humildad que debían seguir si querían acabar con las disensiones comunitarias. Su exhortación resuena también hoy: «Tened los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo» (v. 5).

Cada año, en la Semana Santa, los seguidores del Resucitado celebramos el memorial de la muerte de Cristo, desde la fe en su victoria sobre la muerte. Así nos reconocemos y definimos como caminantes comprometidos con el misterio que celebramos.

del desierto al jardín

María

PARA REFLEXIONAR

La extraña lógica de Dios

Jesús, con su pasión y muerte en cruz, mostró que la desfiguración puede estar mostrando, para quien sabe y quiere mirar, una transfiguración; que el «vaciamiento» es en realidad «ensalzamiento»; que el servicio es señorío.

Entonces, ¿«Abajarse» o «Ensalzarse»? ¿«Entregarse» o «reservarse»? ¿«Servir» o «ser servido»?

Abajarse, entregarse y servir es aceptar la posibilidad de ser despojado, de fracasar, de dejar de ser fuertes, de arriesgarse a no ser imprescindibles, o significativos; aceptar que no cuenten con nosotros; admitir no tenerlo todo controlado. Es identificarse con los marginados y desamparados; vivir «con las puertas abiertas» acogiendo la posibilidad de ser vulnerable. Es romper las apariencias que no nos dejan encontrarnos con el otro desde la igualdad del «tú»; arriesgarse a que nos alcance la herida del no aprecio.

Abajarse, entregarse y servir es aceptar con fe y serenidad las sorpresas de la vida; saber que podemos decir una palabra también desde el silencio; que podemos ganar cuando parece que lo estamos perdiendo todo. Es acoger humildemente nuestra fragilidad y la de los hermanos.

Cristo nos ha descubierto la fecundidad de estas actitudes que son, en palabras de Pablo, necesidad, escándalo, debilidad y locura para el mundo (Cfr. 1 Cor 1,18-25).

Tú decides. ¿Sigue tu vida la misma lógica de Jesús?

Yo me sé sostenida,
y este sostén me da calma
y seguridad.

Edith Stein

vaciamiento
ensalzamiento

Abajarse
Ensalzarse

Entregarse
reservarse

Servir
ser servido

Pascua

Del sepulcro al jardín (Jn 20,10-18)

Mi nombre es María Magdalena. Fui liberada por el Señor, y este encuentro me marcó de tal manera que me uní a su grupo de seguidores. Fui una mujer fiel, incluso ante la cruz, y el Maestro me eligió como uno de los primeros testigos de su resurrección.

- Observa el lugar donde se desarrolla la escena: entre el sepulcro y el jardín. Entre la tentación de permanecer en la muerte y el empuje de la vida. Entre el dolor y la alegría. Entre la soledad y el abrazo.
 - María está llorando, desorientada. Busca. No comprende el sentido de la muerte de Jesús. No sabe interpretar los signos. Está «junto al sepulcro».
 - El Resucitado aparece como «el jardinero», en referencia al relato del Génesis. Con la resurrección de Jesús se abre un nuevo futuro. Comienza la nueva creación.
- Lee con atención el diálogo entre el Resucitado y María. Ella se deja re-crear por Jesús, que la va conduciendo, progresivamente, a una fe más madura.
 - El evangelista presenta este proceso de reconocimiento salpicando el relato de rasgos que, en nuestra cultura, se aplican a la mujer: llora, reconoce afectivamente a Jesús por el oído, y comunica aquello que ha experimentado.
 - María es prototipo de la primera comunidad que no comprende el sentido de la muerte de Jesús, que no es capaz de pasar del sepulcro al jardín.
- El Resucitado le da una misión: la envía «a mis hermanos», y ella realiza el mandato desde la experiencia personal de encuentro: «He visto al Señor».

Iniciábamos este itinerario cuaresmal en el desierto. A él nos llevó una elección equivocada. Ahora, en la Pascua, podemos proclamar que nuestro destino está en el jardín, que Dios, de nuevo, nos lo ha vuelto a regalar en Cristo resucitado.

del desierto al jardín

PARA REFLEXIONAR

Palabras de mujer

Si María Magdalena nos tomara hoy de la mano...

- Nos pediría que la acompañáramos ante la tumba vacía. Nos hablaría de cómo su vida se movió entre el sepulcro y el jardín, entre el vacío y la plenitud, entre la muerte y la vida, entre la desesperación y la esperanza. Luego nos preguntaría por nuestras tumbas, por nuestras esperanzas, por nuestras ansias de vida.
- Nos recordaría que no estamos solos. Su encuentro con el Resucitado se produjo cuando dejó de centrarse en la tumba, cuando miró al jardín y se molestó en hablarle a aquel jardinero desconocido. Cuestionaría nuestras miradas: si van dirigidas hacia nosotros mismos, en abandono narcisista, o si se orientan hacia el mundo y la gente con la que vivimos y trabajamos.
- Nos contaría lo que experimentó cuando Jesús la llamó por su nombre. Y nos invitaría a escuchar nuestro nombre de labios del Buen Pastor. Nos advertiría de que es necesario educar el oído, porque escuchar no es igual que oír, y porque una vez que Jesús llama quedas atrapado en la danza de su voz para siempre. Además, el mismo Jesús se encarga de tenerte toda la vida «danzando» entre las personas del mundo con las que nadie quiere bailar.
- Ella, que se convirtió en «apóstol de los apóstoles», trataría de convencernos de la importancia de acompañarnos y sostenernos en la vida y en la fe unos a otros.

El camino entre el desierto y el jardín, que recorremos en Cuaresma y Pascua, es símbolo de la ruta que transitamos durante toda la vida. Viajemos juntos tras las huellas de Jesucristo, el Señor. Aprendamos a releer unidos lo cotidiano. Hagamos surgir espacios donde compartir experiencias, donde oremos los unos por los otros, donde nos comprometamos por sacar de los sepulcros a tantos muertos vivientes. Decios con alegría: «¡He visto al Señor!». Nos aguarda, como don y tarea, el jardín en el que no habrá noche, ni llanto, ni dolor.

Cristo
ha
resucitado
¡ALELUYA!